

BEGONTE: EL BELÉN ELECTRÓNICO QUE REPRODUCE EL DÍA A DÍA DE UNA ALDEA CHAIREGA

*Este año incluye una quemada
y una vendimia*

*El belén de Begonte es visitado por unas
treinta mil personas al año*

No es de día, pero todavía queda gente trabajando hasta que se agote la última gota de luz. Se hace de noche y se hace el silencio. Amanece y truena, nieva hace frío, incluso –a veces– llueve... como la vida misma. El belén de Begonte no es uno más de entre tantos que proliferan en estas fechas. Tiene el gran mérito de reproducir fielmente la vida en una aldea chairega, desde la mañana hasta la noche, utilizando como personajes a unos muñecos que coordinan sus movimientos electrónicamente. Por eso se ha ganado la fama. Mientras tanto, cada año, al llegar septiembre los vecinos de Begonte vuelven a serrar, a pescar, a afilar cuchillos, a segar, a hacer quemadas o a pisar uvas “reencarnándose” en los protagonistas del belén que son, ni más ni menos, ellos mismos.

Lo primero que salta a la vista es el tamaño del nacimiento. luego, el «milagroso» movimiento de figuras como si de una pequeña casa de muñecas se tratase. Todo es fruto del trabajo de unos vecinos que, desde el mes de septiembre, aprovechan los fines de semana y los ratos libres para hacer montañas, ríos, caminos y colocar las figuritas en el lugar conveniente. Se trata, al fin y al cabo, de poner en marcha la aldea.

El belén ocupa una superficie que ronda los setenta y cuatro metros cuadrados. Está situado en el local del Centro Cultural Jose Domínguez Guizán. El espectáculo dura de unos doce a quince minutos. Serradores, pescadores, afiladores, segadores, carpinteros y herreros van tomando protagonismo al tiempo que el sol alumbrá sus tierras.

Este año, el belén cuenta con novedades como los paisanos que hacen una quemada o los que pisan las uvas de la última cosecha.

LAVADORAS

El «padre» del belén, por así decirlo, ha sido José Domínguez Guizán. Todo comenzó un buen día en el que visitó un nacimiento electrónico instalado en un instituto de Formación Profesional de La Coruña. «Al principio, duraba sólo cinco minutos y el material utilizado era muy rudimentario, usábamos motores de desagüe, lavadoras... Se puede decir que, a partir de 1976, el belén empezó a tomar la forma que actualmente tiene», señala José Domínguez.

En la realización del belén, hay algunos vecinos como Joselín que son unos verdaderos «cerebros», «la nieve la hacemos con medias esferas perforadas con taladros diminutos, por esos agujeros proyectamos una luz que se refleja sobre una pared, de esta manera, parece que está nevando».

FAROS Y SILLAS E PLAYA

Seguro que la mayoría del público que acude al belén no va provisto de faros ni de sillas, pero siempre hay de todo. Si no, que se lo pregunten a los vecinos de Begonte quienes cuentan que «un día veu o home por primeira vez e cadrou que o belén estaba escenificando a vida na aldea de noite, entón o bon home saíu, entrou no coche e colleu un faro para poder ve-lo belén porque pensaba que non había luz».

Otra anécdota curiosa es la protagonizada por un matrimonio de Santiago con un hijo que acudieron, en alguna ocasión, a contemplar el nacimiento. «Viñan provistos cunhas sillas de praia

nas que se sentaron comodamente durante unha ou dúas horas e tivemos que poñérlle-lo belén tres ou catro veces porque lles gustaba moito e non querían marchar de ningunha maneira», comentan los vecinos.

Anécdotas como estas seguramente se han producido más de una vez pero, en todo caso la gente sale contenta del local social del Centro Cultural José Domínguez Guizán de Begonte. De todos modos, no es necesario llevar faros o sillas de playa para poder disfrutar del espectáculo que supone presenciar, en directo, del belén electrónico, un espectáculo muy recomendable –sobre todo– para los más bajitos de la casa.